

9-6-38

SEMANARIO CATÓLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 46.

Alicante 6 de Enero de 1900.

Año II.

SUMARIO

¡Despierta Israel! por J. M. S.—La Adoración de los Santos Reyes, por A. C. Bdo.—Estética cristiana, por Fr. Alberto Maria Veiss O. Pr.—Joyas del Catolicismo. La prensa católica, por Pio IX.—La religión y la patria, por J. A.—Homenaje á Jesucristo, por Un católico ilicitano.—La semana y sus dias.—Misceláneas.—Sección religiosa: Cultos.

¡DESPIERTA, ISRAEL!

Sí, de pierta, y despierta de una manera elocuente y hermosa á los llamamientos del Noble Anciano, que sentado en la silla de Pedro endereza los pasos del pecador al mundo de la realidad, á la vida de la gracia, allí donde el ojo no vió más bellezas, ni el oido oyó el relato de más hermosuras; allí donde no entró jamás el llanto, porque es la manifestación del sufrimiento, donde no se conoce la queja, porque es expresión del dolor; donde no se anida la tristeza que es el espejo del quebranto; donde no tiene entrada la soberbia, que es imagen de la desesperación. Allí donde entre las armonías de la sublimidad incomprensible, entre los sonos de celestes cánticos, entre el mayor dechado de bondades, de juventud, de placer, y de eterna vida; se contempla el solio del Altísimo, cuyo trono recamado de bellezas tiene por asiento la felicidad, por dosel las eternidades.

Allí, allí quiere llevarnos inspirado por la sabiduría del Espíritu Santo, nuestro gran Papa León XIII; y allí nos llevará, si solícitos escuchamos su profética voz, si humildes obedecemos y cumplimos sus inapelables decretos.

237

R.R. - 1383

Y sí que le obedecemos, sí que atentos marchamos por los derroteros que nos marca, pues que el Año Santo comenzado magestuosamente en Roma, es secundado en el orbe todo con entusiasmo inconcebible en la humana versatilidad. Bien podemos decir que el martillo de oro conque abrió la Puerta Santa nuestro Papa, ha repercutido sus golpes por todo el universo y á un solo impulso responden los pueblos con manifestaciones de piedad, que no podrían ni soñarse hace tres meses solamente.

Grandes capitales, medianos pueblos, pequeños villorrios, no consignados por la geografía, se entregan á los trasportes de su inquebrantable fé y con nobles entusiasmos proclaman el reinado universal de Jesucristo. La profética frase de Bernardetta se cumplirá como se cumple la duración de la vida en este mundo. Jesucristo reinará en las sociedades y en España su reinado se hará más ostensible.

Alicante, la piadosa Alicante del pasado, la población católica por excelencia, la que fué segunda en pregonar la Concepción Inmaculada de la Madre de Dios y de los hombres, no podía permanecer indiferente á la voz de Su Santidad y de los prelados españoles; y con edificante ejemplo también se ha manifestado espontáneamente religiosa y creyente. ¡Que importa que la hedionda planta de una pequeña porción de sus mal avenidos hijos manchen el suelo que les vió nacer con sus impiedades, si la gran mayoría de sus hijos sienten palpitar en su corazón las nobles creencias de sus padres y se muestran católicos sinceros en cuantas ocasiones se presentan!?

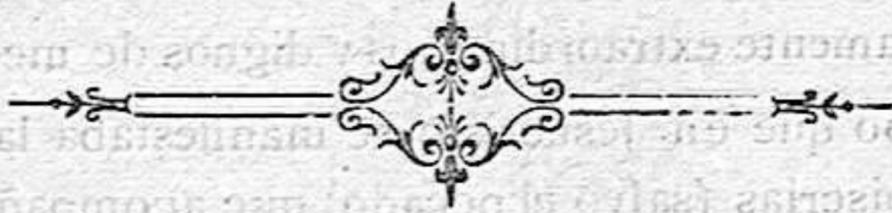
Alicante es católico, apostólico, romano, la noche del 31 de Diciembre del año que acaba de finar lo manifiesta terminantemente. Fuimos testigos de la más ostentosa manifestación de entusiasmo religioso que se ha visto de medio siglo á esta parte. Todas las parroquias, las iglesias todas, los oratorios habilitados al efecto, no podían contener mayor concurso de fieles; todos acudían solícitos á una misma cosa: á recibir el pan de los ángeles, á ser comensales del celestial festín con que nuestro Dios les obsequiaba para entrar en el Año Santo; año que terminará el siglo de oprobios y de torpezas y que será el vestíbulo de otro siglo nuevo, quizás mas pródigo de bondades y de bendiciones del Altísimo si seguimos dignificándonos,

La fé renace en las modernas sociedades, la santa fé se encuentra en España como en tiempos mejores; y es que cuando los hombres llegan al abismo donde sus yerros les conducen, no pudiendo asirse

de sí mismo, abren los ojos á la verdad, miran el pasado y piden á Dios misericordia.

¡Divino Corazón de Jesús, tú y solo tú puedes salvar á España, en tí está la suspirada regeneración de nuestra patria!!

J. M. S.



La Adoración de los Santos Reyes

Preciso les ha de ser á los incrédulos cerrar los ojos á la evidencia, para negar la divinidad de la religión que profesamos y es necesario haberse dejado cegar por la pasión para no confesar las inimitables bellezas que aquélla encierra en todas y cada una de sus páginas. Se nos tacha á los católicos de querer ahogar la luz de la razón con nuestras santas creencias y no conocen que es la razón precisamente el mas firme apoyo de nuestra fe. Existen dos hechos, entre otros, que nadie puede negar de una manera seria: el cumplimiento en Jesucristo de las profecías que versaron sobre Él, desde los primeros días del mundo hasta cuatro mil años después, en que Aquél apareció entre los hombres, y lo que sobre su divina misión dejaron escrito los evangelistas. Mas, si se admite en buena filosofía que la sencillez es el carácter de la verdad, *sigillum veri simplex*, ¿cómo no ha de merecer á los que se precian de filósofos el asentimiento mas profundo, una doctrina que se expone con las galas de la sencillez mas sublime?

Estas ligeras reflexiones que nos sugeriría cualquiera entre los hechos bíblicos, han brotado espontáneamente de nuestra pluma ante la consideración de uno de los sucesos mas significativos de la vida del Salvador del mundo, el conocido con el nombre de *La Adoración de los Reyes Magos*.

El profeta Balaán había predicho este suceso más de mil cuatrocientos años antes de ocurrir y señalado el medio de que Dios había de valerse para dar á conocer á su divino Hijo entre los gentiles.

Jesús nació humildemente y quiso recibir de los humildes los primeros homenajes de adoración, quebrantando desde luego el impe-

rio de Satán que se introdujo en el mundo por la soberbia; mas como la redención de los hombres no era privativa de una sola nación ni de una raza, después de llamar á los pastores por ministerio de ángeles, atrajo por particular inspiración hacia sí, mediante un notabilísimo fenómeno astronómico, á los poderosos de Oriente, á tres sabios ó reyes, cuyos nombres ha inmortalizado la tradición. ¡Sucesos verdaderamente extraordinarios y dignos de meditación!

Al mismo tiempo que en Jesucristo se manifestaba la naturaleza humana por las miserias (salvo el pecado) que acompañaron su venida á la tierra, no dejaba de manifestarse su naturaleza divina, mandando á los ángeles, primero, y á los astros después, que fueran los heraldos entre los hombres de que habían llegado los tiempos de las misericordias. Y ¿quién sinó Dios puede mandar á los cuerpos celestes y á los espíritus celestiales? ¿Quién sinó un hombre padece frío y desamparo en su nacimiento?

Otros significados nos ofrece, además, el hecho sobre que hoy fijamos nuestra consideración y á otras reflexiones se presta. Primero adoraron á Jesús-Niño los humildes, los sencillos, los pobres de corazón; después los poderosos, los sabios. Aquéllos se hallaban cerca de Belén cuando ocurrió el nacimiento del Divino Infante; éstos tuvieron que caminar muchos días para llegar á la gruta. Los primeros le ofrecieron lo que tenían, miel, ganado, etc.; los segundos le presentaron también lo que poseían, oro, incienso, mirra. A los primeros les bastó el aviso de los ángeles para acudir gozosos á adorar al recién nacido; á los segundos les movió á esta determinación (aparte el impulso de la gracia) un hecho extraordinario ocurrido en los espacios siderales, y, un tanto preocupados, se dirigieron á la única mansión de la felicidad en la tierra.

¿Será que los pobres son preferidos por el Señor; que se hallan mas cerca de El, la suprema y única felicidad; que debemos á Dios el tributo de lo que poseemos, tristezas, talento, posición, etc.; y por último, que la fé sencilla y humilde es acreedora á mayor galardón? Indudablemente; así lo confirma la doctrina de la Iglesia, inspirada por Dios.

Acudan, pues, todos los hombres á adorar al Señor, acérquense á El los ricos, los poderosos, los sabios, los reyes de la tierra, y allí, al pié del pesebre bendito, ante el Dios de cielos y tierra, ofrézcanle

los dones de su posición y talento, que esta es la pobreza que hacen santos, la pobreza de corazón.

A. C. Bdo.



ESTÉTICA CRISTIANA

Los extremos se tocan, dice el adagio. Los que rechazan toda religión externa y los que á semejanza de los antiguos romanos la buscan en el más seco ceremonial; los idólatras de la letra y los místicos del desenfreno tienen entre sí afinidad espiritual: á ambos les falta el sentido estético, «el toque delicado y la entonación afinada» como dice Schiller.

Al que verdaderamente posee gusto artístico le herirá de un modo doloroso si alguien intenta siquiera discutir la relación que existe entre la obra externa y el espíritu. Solamente quien carece de toda inteligencia para lo bello ó quien en todos los días de su vida ha llegado á comprender que la religión y la vida cristianas han adelantado tan poca cosa como la ciencia en su misión, sino atienden á las pretensiones artísticas; por tanto, solamente un hijastro de la belleza es el que puede dudar de que las prácticas exteriores forman un elemento indispensable de la religión y de la vida moral, pero que no llenan su fin cuando se constituyen meramente según el articulado del jurista y ante la severa y escudriñadora mirada del delegado de la autoridad civil, sino cuando ya están ajustadas á las exigencias de la estética.

Que la legalidad y el orden, el cumplimiento del deber y la fidelidad en la profesión, el decoro y el porte fino é ilustrado corresponden tanto al culto divino y á la piedad cristiana como á la cultura humana, no necesita prueba ninguna. Bajo un exterior descuidado, con suciedad, desorden y rudeza, detrás de ojos sin freno, de una lengua llena de inmodestia y de unos modales que atestiguan presunción, nadie buscará perfección cristiana. Lo que ya se requiere de una persona ilustrada, se presupone, con razón, en un cristiano.

Mas un cristiano que quiere dar honra á su religión, no se contenta con cumplir las leyes de la justicia y del amor, sino que también procura practicar las reglas del arte en la proporción de sus fuerzas. Nuestros santos, y no solamente hombres que procedían de los altos círculos de la sociedad, como Ambrosio y Francisco de Sales, sino también Catalina de Sena, Teresa y Emmerich, se distinguieron por tan noble caracter, por tanta afabilidad, donosura y aun elegancia, que por ello les censuraba el mundo calumniador.

Ellos, sin embargo, concedían á eso tanta significación, porque, por un lado, comprendían que la virtud no es completa si la falta el vestido de la belleza, y porque, por otro lado, estaban persuadidos de que el esmero en lo exterior es un excelente medio para el ennoblecimiento del alma.

Unicamente una filosofía del desconsuelo como la de Jouffroy puede sostener que corresponde á la naturaleza de lo bello el ser inútil. Nosotros sabemos que no es así por el espíritu de nuestra fé y por la experiencia universal. No; la verdadera belleza no es inútil, antes bien es un auxilio para la aceptación de lo verdadero y para la práctica de lo bueno, y aun más, el complemento de la verdad y de la bondad. Con razón dice Ruskin que lo bello es muchas veces tan útil como lo útil. Es aplicable esto también á la religión. Sus prácticas, en verdad, no se han establecido para que nos hagan fanáticos inútiles y autómatas insensibles, sino para que seamos prójimos, hombres cariñosos, afables y serviciales y á la vez hombres de espíritu sumiso á Dios, en una palabra, personas que sirvan en todas partes para la tierra y para el cielo, como dice Tegner, «profetas de la luz y sacerdotes de la verdad.»

Nadie, además, se somete á los preceptos de la fé católica sin que acepte el espíritu de Cristo, el espíritu de la verdad, de la santidad y de la más sublime belleza.

Cuanto más uno crece en piedad y delicadeza moral, en una palabra, en hombre interior, tanto más se ennoblece su gusto y su porte exterior.

En el grado que uno forma su exterior conforme al espíritu—decimos conforme al espíritu—del gusto artístico cristiano, adquiere su carácter mayor nobleza y afinidad con Dios.

En el grado con que uno penetra sinceramente en la vida cristiana y eclesiástica, es decir, en la práctica de la virtud cristiana y del

culto divino público, con mayor pureza va formando en sí el espíritu cristiano.

Nadie aspira á la pureza del corazón y á la ternura en el amor de Dios y de los hombres, sin que sea movido á dominar sus ojos, á moderar su lengua, á refinar sus costumbres y á cumplir mejor sus deberes temporales.

Nadie, en general, que pulimente su alma, trabajará en la moderación de sus movimientos, en la templanza de su viveza, y ni aun solo en el perfeccionamiento de su estilo y de su lenguaje, sin observar un saludable efecto en su carácter y en toda su vida interna.

La razón es evidente. Lo bello es la armonía entre la forma noble y el espíritu noble. El espíritu sin la forma, ni puede manifestarse, ni desarrollarse por completo; la forma sin espíritu recae en la muerte.

De la recta inteligencia de esta verdad fundamental emana todo arte; de ella la inteligencia para la fé y para la religión, y de ella toda vida verdaderamente humana.

Donde falta el espíritu, allí se educan, con disciplina externa, máquinas ó hipócritas. Donde se descuida la forma, allí queda el espíritu inculto é inservible. Donde ambos cooperan, allí se desarrolla un hombre completo que da honra á su sexo, á su familia.

Si todos los cristianos considerasen su misión religiosa y moral cual una actividad artística, si cada uno procurara hacerse lo que Schiller llama el hombre estético, la vida presentaría un aspecto consolador y el reconocimiento, la confesión de nuestra fé tropezaría con menos dificultades, porque «la belleza nos atrae por un cabello á cosas á donde no nos llevan con cables la razón y la fuerza.

FR. ALBERTO MARÍA WEISS O. P. R.

(Traducción del alemán por C. P.)



JOYAS DEL CATOLICISMO

LA PRENSA CATÓLICA

— «Porque la gran importancia fundamental, por decirlo así, de la prensa no es bastante conocida por gran número de fieles. Para

todas las obras de misericordia corporales las limosnas son abundantes, aunque nunca demasiadas; también se da para los templos y para las escuelas; pero ¿dónde están los buenos que dotan á la prensa? Si conocéis periodistas católicos, podrán referiros cómo de ordinario es ejercida la caridad en su campo; seguros están de cosechar más críticas que subsidios; aunque deseen suscriptores y más suscriptores, solo encuentran censuras y más censuras. Ahora bien, si la prensa religiosa no es animada, sostenida, *levantada á un grado de poder que infunda respeto*, no extrañéis que las iglesias estén cada vez más desiertas, ya que no quemadas ó demolidas, ni que las casas de caridad y las escuelas sean arrebatadas á la Religión que las funda.

De todo corazón os pedimos que apoyeis con la mayor predilección á los que, animados por el espíritu de Dios, consagran su vida á publicar periódicos que difundan y defiendan la doctrina católica.

Un buen periodista católico vale y hace más que media docena de predicadores.

Pío IX.»



LA RELIGIÓN Y LA PATRIA

¡Religión y Patria! He aquí dos palabras que han movido siempre al pueblo español, á la realización de las más grandes empresas. Registrad la historia, y ella, con la severa elocuencia de los hechos, confirmará la verdad que al principio hemos sentado.

Ella nos dice que España fué grande, mientras fué profundo el sentimiento religioso. Así vemos que una vez destruida la dominación goda por los árabes en las aguas del Barbate, nace en las montañas de Asturias la monarquía de este nombre, envuelta en el manto del sentimiento religioso á cuya sombra germina y crece el amor á la patria.

Patria y Religión es el lema del estandarte que empuña Alfonso I, al purificar los templos profanados por la planta de los árabes; Ra-

miro I, al hacer morder la tierra al musulmán en los campos de León; Alfonso V, al salvar la monarquía en la batalla de Catalañazor; Alfonso VIII, al abrir á las armas cristianas en la célebre jornada de las Navas, la formidable barrera que oponían las inaccesibles breñas de Sierra Morena; Fernando III, al conquistar Córdoba y Sevilla; y Alfonso XI, al herir de muerte al Islamismo en la gloriosa jornada del Salado. Estos y todos los demás hechos que registra la historia patria, en cerca de ocho siglos de lucha y de conquista, demuestran que únicamente lo puede hacer el pueblo que vé ofendidos sus sentimientos religiosos, y el suelo patrio hollado por la planta de extranjero enemigo.

Por la religión halló España un nuevo mundo, y los frailes que tan sañudamente se les combate hoy, fueron los que alentaron en el solitario retiro de la Rábida, al navegante Genovés, para que llevara á cabo la gloriosa empresa.

Por la patria se levantó en masa el pueblo español en la memorable guerra de la Independencia, haciendo comprender al genio militar de Napoleón, que no era tan fácil apoderarse de España como lo había hecho con otras naciones.

Pero cuando las doctrinas del filosofismo moderno lograron con sus destructores principios quebrantar la autoridad de los reyes de nuestra gloriosa monarquía, lanzando la espuma satánica del ateísmo contra Dios, origen de todo poder, la sociedad española fué rodando de abismo en abismo, hasta caer en el espantoso caos en que hoy se encuentra.

Si dirigimos la vista al campo de la legislación y de la política, observaremos los cambios y transformaciones sufridas, la extinción de unas instituciones y el levantamiento de otras, mientras que la religión continúa magestuosa su camino sin sufrir la más ligera modificación. Ayer igual que hoy; hoy lo mismo que mañana.

Quitad la religión del lado de los poderes que rijan destinos sociales, que es á lo que encaminan sus trabajos los políticos del agonizante siglo XIX, y solo descubriréis la esfinge del despotismo tiránico.

Desde hace algún tiempo contemplamos la siniestra llamarada de incendio, que destruirá á la sociedad actual, debido á los trabajos de los operarios del comunismo prudhoniano, que pretende formar una

nueva sociedad, sobre los hacinados escombros de cuantos principios é ideas sirven de base á todo orden social.

Pero no son ellos los que nos hacen derramar lágrimas de amargura, sinó los que les han educado, despertando en su corazón la codicia, ofreciéndoles una sociedad llena de encantos y felicidad, conquistada con el puñal demagógico y salvando lagos de sangre.

¡Insensatos! ¿No veis que con vuestra pérfida palabra, y escritos tabernarios, rompéis el murde la oautoridad que ontiene la ola impetuosa de la anarquia?

El día que estalle la temida revolución social, por vosotros provocada, no creais que en decir basta... parará la ola tocada por misterioso tridente. La revolución seguirá su curso sangriento, cumpliendo como dice un sabio escritor, una lógica inflexible, y una justicia espantosa, y por más esfuerzos que hagáis por contener el torrente devastador de la revolución, ésta seguirá su curso envolviéndoos, como envolvió á Danton y Robespierre, que eran los cabezas de la execrable del 93 de Francia.

«La nieve de un escepticismo delirante, de un materialismo abyecto descendiendo (dice un ilustre orador) sobre el corazón de nuestra sociedad, impide germinar las flores de la abnegación, del sacrificio, del desprendimiento, del heroismo que enriquecen el arbol del amor patrio cuando le bañan las puras ondas del sentimiento religioso.

Dejad que el sol de la verdad católica toque esas nieves, derriéndolas al fuego de su caridad bendita; y borradas las hondas divisiones que nos empequeñecen y agrupados todos bajo el estandarte de Patria y Religión, la España se alzaré como un gigante marchando á la cabeza de la civilización.»

J. A.



HOMENAJE A JESUCRISTO

Con especial complacencia tenemos el gusto de insertar á continuación la siguiente carta, que muestra de una manera contundente la inquebrantable fé del vecino pueblo de Elche:

«Sr. Director del SEMANARIO CATÓLICO.—Alicante.

Muy señor mio: Con el corazón henchido de santo júbilo voy á dar cuenta á los piadosos lectores de ese SEMANARIO de la grandiosa manifestación católica que se celebró en esta, en la tarde del 31 de Diciembre último, con motivo de llevar á efecto la piadosa ceremonia del »Via-Crucis.»

A las tres en punto de la tarde salió de la Insigne Iglesia Parroquial de Santa María de esta ciudad todo el clero de las tres Parroquias que tiene esta población, seguido de una comisión del Ayuntamiento y de una inmensa muchedumbre de gente compuesta de todas las clases sociales. La comitiva recorrió las principales calles de esta: el P. Fr. Fermín de Velilla, que vino de Orihuela con el expresado motivo, dirigía de trecho en trecho, desde los balcones, su elocuente palabra á los católicos ilicitanos, que le escuchaban fervorosos con magestuoso silencio, pues apesar de tal multitud de fieles, era imponente y severo el orden que allí reinaba, rindiendo todos cariñoso homenaje al Redentor del mundo.

Todas las estaciones del «Via-Crucis» se rezaron con religiosa piedad por la multitud, sin que el menor signo de torpeza turbara el orden de la católica y nutrida manifestación. El último paso se rezó en el paseo de San José, donde el referido Padre Fermín, con arrebatadora elocuencia, expuso con patéticas frases la significación de dicha estación, conmoviendo á las masas hasta el extremo de hacerles verter lágrimas de piadoso entusiasmo. Terminó su hermosa plática con un viva á Jesús Crucificado y otro á la Santísima Virgen; ambos fueron espontáneamente contestados por los muchos miles de personas que unánimemente sentían latir sus corazones al impulso de una ardiente fé.

Después de lo cual terminó la ceremonia, volviendo procesionalmente el pueblo todo á la Iglesia de donde partió, con orden y magestad inusitados.

Los dignos y celosos sacerdotes D. Antonio Sánchez Puertas, D. Antonio Bascuñana y D. Gerónimo García, Curas respectivamente del Salvador, Santa María y San Juan, han sido los organizadores de tan sublime acto, por lo cual deben estar satisfechos, pues que el pueblo de Elche ha correspondido de manera elocuente á los trabajos que dichos señores desplegaron en la organización

de esta fiesta religiosa, de la que guardarán perdurable memoria los católicos ilicitanos, es decir, Elche entero.

No termino esta carta, señor Director, sin antes lisonjearme por el éxito alcanzado en dicho religioso acto, enviando mis plácemes á los referidos señoras Curas, mis aplausos al elocuente orador el P. Fr. Fermín, mi enorabuena al pueblo de Elche y mi agradecimiento á usted por lo inserción de estos pobres renglones en las columnas de tan excelente publicación.

De usted affmo. S. S.

UN CATÓLICO ILICITANO.

Elche 2 Enero 1900.



LA SEMANA Y SUS DIAS

En todas las naciones del Asia, á excepción de la Persia, se conocía la unidad convencional de tiempo, llamada semana, desde más allá de 1500 años antes de J. C.; y cuando se difundió el cristianismo por Europa y Africa, también se admitió la semana en estas partes del mundo. Los días de la semana, en toda el Asia, llevaban los nombres de los siete planetas ó astros errantes que entonces se conocían ó reputaban como tales, á saber: El Sol, La Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno; que colocados en el orden de mayor ó menor distancia de la Tierra, según entonces se suponía, se marcaban así: *Sol, Venus, Mercurio, Luna, Saturno, Júpiter y Marte*. Cada uno de estos planetas era aplicado ó consagrado á presidir una de las 24 horas del día, y al planeta que presidía la primera hora de un día, daba nombre á dicho día. Así que, sabiendo que en varios puntos del Asia, el planeta que presidía la primera hora del sábado (descanso) era Saturno, ya es fácil por ahí sacar el planeta que presidía la primera hora de cada uno de los días subsiguientes, y obtener de este modo los nombres de todos los días de la semana y el orden en que se sucedían. Con efecto: si Saturno presidía la primera hora del sábado, también presidía la 8.^a, la 15.^a, la 22.^a; la 23.^a era presidida por Júpiter, la 24.^a por Marte, y la primera del día siguiente por el Sol. Este presidía también

las horas 8, 15 y 22 de su día, quedando la 23 para Venus, la 24 para Mercurio, y la primera del día siguiente para la LUNA. Esta presidía también las horas 8, 15 y 22 de su día, quedando la 23 para Saturno, la 24 para Júpiter, y la primera del día siguiente para MARTE. Este presidía también las horas 8, 15 y 22 de su día, quedando la 23 para el Sol, la 24 para Venus; y la primera del día inmediato siguiente tocaba á MERCURIO. Presidía este además las horas 8, 15 y 22 de su día, quedando la 23 para la Luna, la 24 para Saturno; y la primera del día siguiente para JÚPITER ó JOVE. Le tocaba á este presidir además las horas 8, 15 y 22 de su día, quedando la 23 para Marte, la 24 para el Sol; y la primera del día siguiente le correspondía á VENUS. Finalmente: presidía este las horas 8, 15 y 22 de su día, quedando el 23 para Mercurio, el 24 para la Luna; y la primera hora del día siguiente tocaba á SATURNO. Los siete días de la semana resultaban con los nombres siguientes: Día del Sol; día de la Luna, ó lunes; día de Marte, ó martes; día de Mercurio, ó miércoles; día de Júpiter ó Jove, jueves; día de Venus ó viernes; día de Saturno ó Sabatto, sábado. Al día del Sol se le cambió su nombre después, en los primeros tiempos del Cristianismo, llamándolo la Iglesia *Dies Dominica*, ó Día del Señor, Domingo.

Estas son pequeñas cosas que instruyen y enseñan á discurrir.



MISCELÁNEAS

En el número próximo distribuiremos entre nuestros abonados la portada é índice de las materias contenidas en el primer año de publicación del SEMANARIO CATÓLICO, para que pueda ser encuadernado. Si alguno de nuestros suscriptores encontrara en falta alguno de los números para completar la colección, tengan la bondad de manifestarlo á esta redacción para servirles gratuitamente los ejemplares que les falten.

* * *
Por ausencia del anterior administrador de este SEMANARIO, queda

encargado desde hoy de la administración del mismo definitivamente D. José Bernabeu y Guerra.

* * *

No pudiendo por falta material de tiempo contestar á cada uno de los señores suscriptores de fuera de la capital que nos han honrado con sus misivas incluyéndonos listas de nuevos suscriptores y alentándonos con sus buenos deseos y con su cooperación por todos modos eficaz; dámosles las más cumplidas gracias desde estas columnas, y prometemos con el favor de Dios introducir grandes mejoras en el nuevo año de publicación que empieza con el presente número, hasta ponerlo á la altura que merece el ideal que perseguimos, que es sostener enhiesta la bandera de nuestra religión con la constante propaganda católica.

* * *

El buen criterio de los lectores habrá subsanado las faltas de caja que aparecieron en nuestro número anterior, tanto en el artículo editorial como en la sección de cultos: la precipitación con que se hizo la tirada por motivo de los días festivos, impidió la debida corrección.

* * *

Ha sido presentado al Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla para la censura eclesiástica, la obra que se vá á editar conteniendo la correspondencia epistolar entre el Beato Fr. Diego de Cádiz y su director espiritual.

* * *

Las peregrinaciones del Año Santo.—Las peregrinaciones comenzarán en Febrero y seguirán durante todo el año 1900. Las primeras peregrinaciones serán las de las diversas regiones de Italia, pero ya hoy son numerosísimos los forasteros de elevada categoría que han acudido á Roma de todas las partes del mundo para ganar el Jubileo. Todas las posadas están llenas de gente.

* * *

Hace poco llegó á Lourdes un grupo compuesto de seis personas, cinco mujeres y un hombre, cuyos trajes pintorescos llamaban la

atención de todo el mundo. Eran peregrinos húngaros que, procedentes de la aldea de New-Schove, de donde habian salido á fines de Septiembre, habian ido, unas veces á pié, otras en camino de hierro y embarcados otras, á Loreto, Asís, Roma, y por último, á la gruta de Masiabelle.

En breve aparecerá en la corte una Revista religiosa que se titulará *El Monte Carmelo*, y que redactarán Rdos. Padres Carmelitas.

* * *

Entre los testigos que tuvieron que declarar ante al Senado francés, constituido en Tribunal Supremo de Justicia, presentóse de uniforme M. de Cossé Brissac, oficial de caballería, y como preguntase al Presidente qué juramento tenía que prestar y éste le dijese que el legal, replicó él con dignidad:—Yo no conozco más juramento que el religioso y ese no puedo prestarle aquí, porque no veo ningún Crucifijo; pero puesto que es preciso que jure, lo haré.—Y desenvainando su espada, pronunció, poniendo sobre la cruz del puño la mano derecha, la fórmula del juramento.

* * *

Nos participan desde Orihuela, que el turno de ejercicios espirituales para señores Sacerdotes que debía empezar el próximo Domingo 7 de los corrientes, se han suspendido hasta el otro Domingo 14 del mismo, en el que darán comienzo, debiendo pernoctar todos los señores ejercitantes que gusten practicar tan santa obra en la noche del referido Domingo 14, cuyos Santos ejercicios durarán hasta el Sábado siguiente.

Lo que tenemos el gusto de participar á los interesados.

SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las ocho Misa de la Virgen con renovación y bendición del Santísimo Sacramento, y á las nueve Misa Solemne por

la festividad de los Santos Reyes, oficiando el M. I. Sr. Abad, y predicará el señor Magistral, D. Juan Segura, cantando la Capilla de música una de las mejores obras alusiva al día.

Santa María.—A las nueve Tercia y Misa Solemne. Por la tarde, á las cuatro termina el Octavario al Niño Jesús. Después de manifestar el Santísimo Sacramento, se rezará el Santo Rosario, seguirá el sermón á cargo del señor Cura Regente. Octavario, bendición y reserva, terminando con la adoración del Niño Dios.

Carmen.—Hoy se celebra la Mesada extraordinaria de Nuestra Señora del Carmen, en la que se da cuenta de los gastos é ingresos que ha tenido la Cofradia durante el pasado año de 1899. La Misa de Comunión general se celebrará á las ocho de la mañana, y por la tarde, principiarán los ejercicios á las cuatro y media guardando el orden siguiente: Rosario á la Santísima Virgen del Carmen, cantando los misterios gloriosos del Maestro Pastor, Pbro. Meditación, sermón por el señor Rector, D. Juan Bta. Dominguez; Procesión por la plazuela del Carmen, Salve y gozos cantados á la Santísima Virgen. Rifa de escapularios; finalmente Adoración al Niño Jesús, cantándose durante esta piadosa ceremonia, magníficos y alegres villancicos, acompañados de instrumentos pastoriles.

Domingo, Lunes, Martes, etc. Rosario al toque de las oraciones.

Domingo.

San Nicolás.—A las nueve la Conventual Solemne, y por la tarde ejercicios con manifiesto.

Santa María.—A las nueve Tercia y Misa. A las oraciones el Santo Rosario. Los demás días, á las ocho y media Misa Conventual, á las oraciones el Santo Rosario.

Capuchinas.—La Guardia de Honor celebra la función mensual del Corazón de Jesús con Misa de Comunión á las ocho, y por la tarde los ejercicios con manifiesto.